

Temas de Enseñanza Técnica. El sorprendente desarrollo de la Universidad sin aulas.

Una columna de preguntas y respuestas del pequeño diario «Mining Herald» de Shenandoah, Pa., se convirtió con el tiempo en las famosas Escuelas Internacionales de Enseñanza por Correspondencia, que hoy están extendidas por todo el mundo.

EN las regiones mineras de Pensilvania morían hace cincuenta años muchos obreros, debido a la ignorancia y falta de precauciones, por causas que eran perfectamente evitables ya en aquella época.

Las numerosas catástrofes que ocurrían dieron lugar a que se formara un sentimiento público que clamaba porque se protegiera la vida de los trabajadores, y este estado de opinión cristalizó en una legislación adecuada el año 1885, que entre otras cosas exigía a todos los capataces de mina y a los inspectores mineros del Estado, severas pruebas de examen teóricas y prácticas en los trabajos de las minas de carbón.

Esta necesidad creó una demanda de libros especiales de instrucción que prepararan a los hombres a defenderse de la acción traidora del mortífero gas de esas minas; y la misma causa dió también lugar a que surgiera una institución

educadora, creada para ayudar al Estado de Pensilvania en sus esfuerzos por luchar contra otro elemento no menos peligroso el «gas» de la ignorancia.

El «Mining Herald» publicado en Shenandoah, Pa., anunció desde entonces un «departamento de correspondencia» en el cual se insertaban varios artículos sobre problemas de minería, y medidas de precaución. Con el tiempo este diario se convirtió en el «Colliery Engineer» que dió más importancia a este departamento; y como había tanta falta de libros de texto especiales y de escuelas técnicas, creció tanto la demanda de ejemplares atrasados de esa revista, que hubo necesidad de reunir su material, en forma de lecciones elementales. Estas primeras lecciones se prepararon para dar precisamente la instrucción que se requería entonces para las pruebas de examen que exigían las autoridades del Estado.

Poco a poco aumentó el número de los que buscaban ayuda por correo, y para responder a esta necesidad, se publicaron las lecciones en forma de folletos, y así empezó el nuevo sistema de enseñar completamente por correspondencia. El «Colliery Engineer» anunció en octubre de 1891 la nueva escuela: «The Correspondence School of Mines»; aquel primer anuncio, publicado entonces en un boletín cuya circulación no pasaba de 3.500 ejemplares, se ha transformado ahora en una propaganda extendida por todo el mundo, que llega a manos de todos los que leen revistas y diarios.

El 16 de Octubre de 1891 se inscribió el primer alumno, Thomas Coates, de Peckville, Pa., obrero entonces que llegó a ser superintendente de las Minas de Carbón «Lafin», en la Hudson Coal Company, Wilkes-Barre, Pa., y que es hoy el más agradecido y mejor amigo de la actual institución. A él corresponde el honor de haber sido el primero en seguir un camino que estaba llamado a convertirse en una gran ruta para beneficio de la humanidad.

En aquella fecha se había calculado que para poder salvar los gastos que demandó la preparación del curso, se necesitaba una inscripción de 300 estudiantes por año; pero durante los primeros 12 meses pasó de 1.000 la cifra de los que solicitaron los servicios de este nuevo sistema de enseñanza, y hubo que organizar la institución tomando en cuenta la posibilidad de su futuro desarrollo y pasó a ser entonces la «International Correspondence Schools» (Escuelas Internacionales de Enseñanza por Correspondencia) que hoy enseña más de 300 cursos en inglés, abarcando todas las especialidades de la Mecánica, Electricidad, Ingeniería, Comercio, Propaganda, Dibujo, Agricultura, Minas, Quí-

mica, Matemáticas e Idiomas; y 140 cursos en castellano.

En Octubre de 1928, a los 37 años de su fundación, el número de orden general de matrícula pasaba de 3.500.000. Tiene ahora Departamentos de Instrucción en Scranton Pa., Nueva York, Montreal, Loncires, Madrid, París, Shanghai, Sydney, Wellington, Cape Tonw, Singapore, La Habana y Buenos Aires.

La popularidad alcanzada por esta original escuela, prueba la gran necesidad que había de un método de enseñanza técnica en el hogar, para satisfacer las aspiraciones de tantos millares de personas que no pueden de otro modo adquirir una instrucción superior. La falta de medios, o de buena salud, los deberes de familia, los negocios, o la necesidad de ganarse la vida, son causas que impiden a una enorme porción de gente el asistir a las escuelas de enseñanza oral. Así esta famosa Institución abrió en 1891 las puertas de la oportunidad, que hasta entonces estaban cerradas para millones de personas que no podían conseguir destacarse en el campo de sus respectivas inclinaciones, a pesar de estar dotadas de las cualidades necesarias para surgir y tener éxito.

Para adquirir una sólida instrucción, fuera de los ciclos que se dictan en las universidades y escuelas oficiales de asistencia obligatoria, es preciso estudiar por decisión propia y por los medios más adecuados a las condiciones del que se instruye; por lo tanto, llevar la enseñanza al hogar, para que se aproveche cualquier momento libre y no obligue a desatender los deberes inmediatos del trabajo, o abandonar la familia, es el medio que indudablemente se adapta mejor a las circunstancias de la vida práctica. Así, en más de 50 naciones, han hecho progresar esas escuelas a innumerables obreros y empleados, que

consiguieron triunfos más allá de sus aspiraciones.

Haber revolucionado de ese modo el porvenir de tantas personas, y conseguido una vida de creciente prosperidad durante largos años, indica que el sistema fué un admirable acierto en materia de instrucción técnica individual. Además, cabe asegurar que este método ha sido precursor de lo que será en el futuro la enseñanza en los grandes centros educativos. En esta época de la radio-comunicación, en que se trata de difundir amplia y rápidamente las ideas, y que la palabra del profesor sale de los muros de su aula para recorrer el país entero y llegar aún a otros continentes, es justo reconocer que los profesores de las Escuelas Internacionales se anticiparon a este acontecimiento, difundiendo sus lecciones escritas por todo el mundo.

Con la extensión universitaria, ya sea por radio o por correspondencia, no se limita el número de los beneficiados en recibir las enseñanzas de tantos eminentes catedráticos que han dado fama a

grandes Universidades, pero que circunscriben su alumnado al número de los que puedan asistir a su sala de clase.

Por otra parte, como rasgo notable y timbre de gloria al mismo tiempo, de la maravillosa Institución que comentamos, es interesante mencionar el hecho de que ha cuidado su desarrollo, mejorando continuamente los servicios que rinde, sin más preocupación que la de hacerse una institución educadora cada vez más eficiente, sin reparar en sacrificios económicos, sin detenerse a buscar un provecho comercial, despreciando la legítima ganancia rendida por el capital invertido, para volver a gastarla en nuevos textos y en nuevos departamentos de instrucción. Y con ingentes sumas transformadas en una organización didáctica, y con varios millones de dólares solamente en libros de textos, estas escuelas, que tuvieron tan modestos principios, forman hoy una verdadera institución benéfica para la humanidad y realiza el ideal democrático de la elevación cultural de la gran masa del pueblo.